

SAN PABLO INSPIRADOR DE UN CAMINO DE UNIDAD Y EVANGELIZACIÓN

Por Pbro. Raúl E. Fleckenstein, asesor de mesa directiva nacional

Elegimos la figura de San Pablo porque es el patrono del MCC, su persona y su enseñanza tiene que marcar el rumbo del movimiento. Como patrono no es opcional su estudio, sino que se presenta como esencial, es decir que el movimiento no lo puede ignorar en la estructuración de su devenir histórico.

Pablo nos va a ayudar en la unidad del movimiento y evitar divisiones.

Me voy a fundamentar en las catequesis de Benedicto XVI sobre San Pablo y libros de José Prado Flores entre otros que ayuden a mostrar esta estrella que marca nuestro rumbo, además de la Palabra de Dios como es obvio.

1.- ¿Quién es Pablo? Hombre y apóstol

Apóstol llamado por Jesucristo. Después de Jesús es el personaje de los orígenes del que tenemos más información pues no sólo contamos con los relatos de Lucas en los hechos de los apóstoles (su conversión y viajes) sino también con un grupo de cartas que provienen directamente de su mano y que sin intermediarios nos revelan su personalidad y su pensamiento. Lucas relata que su nombre es Saulo (en hebreo Saúl) y era Judío de la diáspora, de la ciudad de Tarso (Hch. 21,39).

El ser de Tarso hace de Pablo un hombre cosmopolita: los que nacían en Tarso eran por derecho ciudadanos romanos. Tarso era un lugar de desarrollo cultural y comercial junto con Alejandría y Atenas. Pablo dominaba el griego así como el arameo palestinese; también el hebreo en que leía las escrituras. Había aprendido un trabajo manual y rudo, la fabricación de tiendas (Hch. 18, 19) que más tarde le permitiría proveerse él mismo de su sustento sin ser una carga para las iglesias.

Desde temprana edad había ido a Jerusalén para estudiar a fondo la ley mosaica a los pies del gran rabino Gamaliel (Hch. 22,3). Filp. 3,5 *Hebreo, hijo de hebreos, de la tribu de Benjamín*. Era estricto observante de la ley, de familia de fariseos.

Hay que aclarar que los cristianos inicialmente no aparecen como opuestos a los judíos sino como una rama judía más; se llamaban nazarenos. De hecho inicialmente siguen yendo a las sinagogas y las primeras predicaciones se hacían allí.

Para él fue decisivo conocer a la comunidad de quienes se declaraban discípulos de Jesús. Por ellos tuvo noticia de una nueva fe, un nuevo "camino", como se decía, que no ponía en el centro la ley de Dios sino la persona de Jesús, crucificado y resucitado, a quien se le atribuía el perdón de los pecados. Si esto era cierto, entonces el Templo, la Ley y el Culto habían perdido su sentido. Además ese carpintero de Galilea se hacía pasar por Hijo de Dios, herejía jamás concebida ni por los peores apóstatas de la historia. El episodio de la muerte de Esteban le dio la verdadera dimensión de la gravedad de la nueva forma de vida.

Así le declaró la guerra a muerte a este Camino, era inaceptable y escandalosa esta nueva fe y por eso sintió el deber de perseguir a los discípulos de Cristo incluso fuera de Jerusalén.

2.- Conversión

Allí, camino a Damasco es “alcanzado por Cristo”, la luz del Resucitado le alcanzó, cambiando radicalmente su vida. Él no habla sólo de una visión (cf. 1 Cor. 9,1) sino también de una iluminación (cf. 2 Cor. 4,6) y sobre todo de una revelación y una vocación (cf. Ga. 1, 15-16). De hecho se definirá explícitamente como apóstol por vocación (cf. Rm. 1,1; 1 Cor. 1,1; Ef. 1,1; Col. 1,1) como para subrayar que su conversión no es fruto de una reflexión personal sino de una intervención divina, una gracia.

El llamado explícito para ser auténtico evangelizador es como el disparo de salida de toda carrera. Saulo nunca eligió ni se imaginó ser apóstol de Cristo Jesús. Al contrario. Sin mérito previo fue separado desde el seno materno (cf. Gal. 1,15).

Escuchó la voz de Jesús que lo llamó dos veces por su nombre en la lengua de sus antepasados. Tiene la certeza de haber sido elegido gratuitamente para esta misión.

En el momento que arrecien los combates y aparezcan las sombras en el horizonte, la luz de aquel mediodía de Damasco, es capaz de diluir todo nubarrón. Cuando naufrague, lo traicionen los suyos, en la soledad de la cárcel o en medio de las persecuciones, aquella voz lo mantendrá firme en su vocación. “¿Acaso no he visto yo a Jesús Señor Nuestro?” (1 Cor. 9, 1).

3.- La centralidad de Cristo

Mi vida es Cristo (Fil. 1,21). Pablo nos va a enseñar que Cristo debe ser todo, a su luz cualquier valor se recupera y a la vez se purifica de posibles escorias.

Para ejemplificar lo que significó en la vida de Pablo el radical cambio por el encuentro con Jesús vamos a narrar un pequeño cuento: *Un señor rico se perdió en un bosque junto con su hijo, finalmente encontraron un pequeño rancho que los recibió. Les convidaron leche y queso que era lo único que tenían porque vivían de una sola vaca que les daba lo necesario. No se habían planteado nunca producir otra cosa porque tenían la vaca aun viviendo en un lugar fértil y privilegiado. Cuando los visitantes se iban vieron la vaca junto a un barranco y el padre le dijo al hijo que empuje la vaca al barranco, con muchas dudas el hijo obedeció y la vaca murió. Tiempo después el joven ya crecido volvió por aquel lugar con el que había quedado siempre preocupado al haberle quitado su único sustento y se sorprendió del progreso del lugar con muchos sembrados, casi no reconocía el lugar, máquinas modernas y galpones con grano acumulado, árboles frutales etc. También la casa era nueva y lujosa. Pensó que otra gente había comprado el lugar pero para sorpresa suya eran los mismos. Ellos lo reconocieron y cuando preguntó qué pasó le contaron que la vaca se había caído al barranco y se habían visto obligados a hacer algo, buscar alternativas. Hoy tenemos 153 vacas, cientos de ovejas y bueyes y campos sembrados.*

El vino nuevo se coloca en odres nuevos. Pablo hizo lo que enseñó Jesús: que el grano de trigo debe morir en tierra para dar fruto, que el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado, que el templo no sirve para nada sino que los adoradores deben adorar en espíritu y en verdad; que es necesario vender todo para comprar el campo con el tesoro.

Pablo tiró todas las vacas que le daban seguridad: en templo, la ley, el culto: todo es basura en comparación con el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo (fil. 3, 7-8). La ley no salva (hch. 13, 38; Ga. 3, 11), la salvación es gratuita. Se deshizo también de la circuncisión que era como el sacramento de iniciación (esto fue motivo de discusión con los apóstoles): Pablo afirma que para quien se circuncida, Cristo Jesús no le sirve para nada (Ga. 5, 2)

Jesucristo influyó de tal manera en su persona que transformó su vida entera, cambió su visión de todo, Cristo será el punto referencial desde donde mire todas las cosas. Nos preguntamos ¿cómo es que Pablo logra tal conversión, es decir, cómo se produce el encuentro de un ser humano con Cristo?

El papa Benedicto dice que en primer término ocupa un lugar fundamental e insustituible la fe: el hombre no se justifica por la ley sino sólo por la fe en Jesucristo; por eso nosotros hemos creído en Cristo Jesús a fin de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley, pues por las obras de la ley nadie será justificado (Gal. 2, 16).

Un hombre quería entrar por sus obras al cielo. Para su sorpresa, cuando llegó San Pedro apenas le abrió un poco la puerta. Él comenzó a explicar que quería entrar porque era bueno. San Pedro le dijo que tenía que sumar 1000 puntos. Entonces dijo que siempre había sido fiel a su mujer y San Pedro contestó que sin embargo muchas veces había mirado con deseos a otra: 10 puntos menos. Entonces mostró que siempre había ido a misa y San Pedro le dijo que muchas veces estaba distraído ante tan gran misterio: 50 puntos menos. Y así, a cada propuesta de bondad San Pedro le bajaba puntos y cada vez estaba más lejos de los 1000 que necesitaba. Entonces el hombre dijo “¿y el Señor no tendrá misericordia de mí?” a lo que San Pedro dijo: muy bien, llegó a los 1000 puntos, pase.

O se gloría en sus méritos o se gloría en la misericordia de Dios (Ef. 2, 4-9). En Rm. 3, 24 “somos justificados gratuitamente por su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús”. Pablo que era observante de la ley vivía para sí mismo, mirando sus propios méritos; en el encuentro con Cristo vive sólo en Él. Nadie puede gloriarse de sí mismo ante la cruz de Cristo “que me amó y se entregó por mí” (Gal. 6, 14; 1 Cor. 1, 31).

Esta visión de Pablo trae consigo como consecuencia que la identidad cristiana es no buscarse a sí mismo sino revestirse de Cristo y entregarse con Cristo para participar así personalmente en la vida de Cristo hasta sumergirse en él y compartir tanto su muerte como su vida. La vida de Pablo es antes de Cristo y en Cristo (no después de Cristo).

4.- Evangelización

San Lucas relata cómo el Espíritu Santo en Pentecostés impulsa con fuerza a asumir el compromiso de la misión para testimoniar el evangelio por todos los caminos del mundo. “Id por todo el mundo y anunciad el evangelio a toda la creación” Mc. 16, 15.

Para Pablo el Espíritu penetra lo más profundo de nuestro ser (Gal. 4,6), es el espíritu de hijos que nos hace exclamar ABBÁ (Rm. 8, 2). El Espíritu nos es dado para vivir como hijos, él ora en nosotros y nos configura con Cristo, el Hijo. Nos mueve a nosotros en el amor (Rm. 5,5). El Espíritu es esa potencia interior que armoniza el corazón de los creyentes con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como él los ha amado (Deus Caritas est 19).

Por esto Pablo ama a la Iglesia apasionadamente (fil. 4,1) pero en su conciencia de que Jesús quiere que todos los hombres se salven dirige su acción a los paganos. Primeramente se dirigió a los judíos predicando en las sinagogas y luego a los que vivían sin ley (1 Cor. 9,20s). Cuando Pablo predicaba en las sinagogas encontraba los “temerosos de Dios” (Hech. 13, 16) que simpatizaban con la religiosidad judía sin ser de ese pueblo. Pablo aprovecha este espíritu religioso para llegar luego a sus ambientes. Los que recibían el evangelio ponían a disposición de los evangelizadores toda clase de medios para ayudar. Tanta es su preocupación que quiere ir hasta España (Rm. 15,19). El espíritu evangelizador de Pablo lo podemos ver en ese proyecto

que relata en la carta a los romanos (15, 15-16) “pero lo he hecho en virtud de la misión que Dios me ha confiado: ser para los gentiles ministro de Cristo Jesús, ejerciendo el sagrado oficio del Evangelio de Dios, para hacer de los gentiles una ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”. En el versículo 20 de ese capítulo dice: “Así que considero honroso no haber anunciado el evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido...”

Como vemos, el espíritu de Pablo anima a buscar a aquellos que no conocen a Cristo, haciéndonos eco de las palabras de Jesús: “no son los sanos los que necesitan el médico sino los enfermos” o aquellas otras “no he venido a buscar a los justos sino a los pecadores”. Viene al caso citar una frase atribuida a Dietrich Bonhoefer que sostenía que “una iglesia es una iglesia, cuando existe para los que no pertenecen a ella” como Cristo nos amó siendo nosotros pecadores.

Además de evangelizar Pablo tiene una exquisita atención de las comunidades donde sembró la buena noticia: este detalle se nota en las abundantes cartas que les dirige expresando su constante preocupación por su situación y la fidelidad al mensaje entregado. Con esto el apóstol nos enseña a estar atentos de manera permanente a las distintas comunidades que se nos ha confiado según el encargo de cada uno: misión que no finalizará hasta la eternidad. Es necesario tomar conciencia de la fidelidad a la misión de manera permanente: no se puede ser de Cristo un día para no serlo al siguiente, su llamado y misión son para siempre, hasta dar la vida como él mismo la dio. La edificación de una comunidad se hace profundizando en el conocimiento de Cristo Jesús. En Pablo se produce lo que Jesús decía “de la abundancia del corazón habla la boca”, ya que él sólo habla de la nueva vida y la salvación que trae Cristo Jesús.

Leamos a Pablo en sus cartas y luego algún libro de estudio.

De colores.